



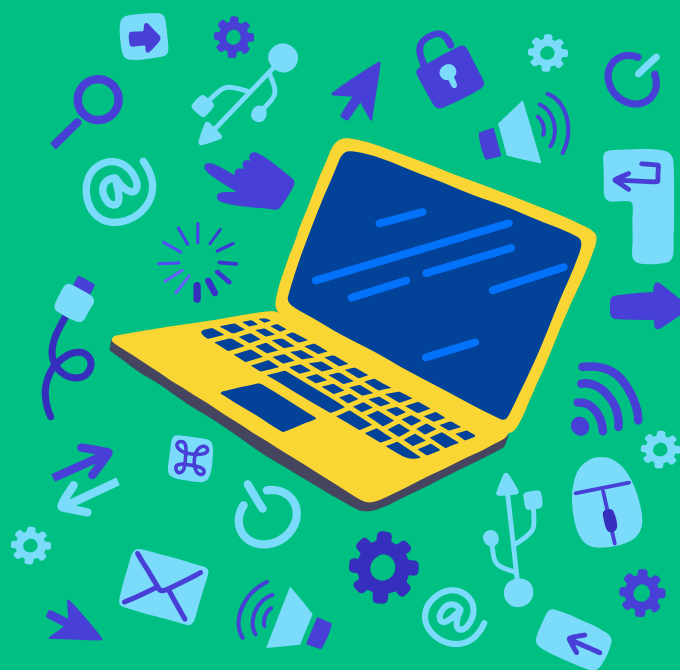
## BIBLIO NOTICIAS

### Entre la rapidez y el sentido: lo que distingue a los bibliotecarios

A mediados de 2018, el economista estadounidense Panos Mourdoukoutos propuso reemplazar las bibliotecas públicas por Amazon y Starbucks. Sostenía que ambas compañías ofrecen servicios de manera más eficiente que los proporcionados por las bibliotecas públicas estadounidenses. Con esta iniciativa, Mourdoukoutos avizoraba un ahorro para los contribuyentes y mayores incentivos para el consumo de empresas privadas. Su sugerencia apareció en un breve artículo publicado en la edición digital de *Forbes*. La controversia fue tal que la revista se vio obligada a retirar el texto.

La provocadora propuesta se dio en el contexto de debates sobre el papel de los servicios públicos y su posible sustitución por servicios ofrecidos por empresas privadas de manera más eficiente. Además, subyace en ella la percepción –errónea, por cierto– de que toda la información y el conocimiento están en internet.

La idea de Mourdoukoutos invita a reflexionar sobre las diferencias entre los servicios bibliotecarios y los que ofrecen internet y la inteligencia artificial. Es innegable que el servicio de préstamo ha disminuido de manera significativa en muchas bibliotecas. Asimismo, un estudiante recibe miles de resultados en segundos de Google, algo a lo que ni el mejor bibliotecario referencista podría aspirar.



Continuar leyendo  
1/2





Sin embargo, una de las principales diferencias entre los servicios de información de las bibliotecas y los servicios en línea es que los primeros proporcionan organización y contextualización. Si bien internet y la IA ofrecen información inmediata —que puede ser excelente, mediocre o errada—, no tienen como misión enseñar al usuario a distinguir el “grano de la paja”. Es decir, no generan necesariamente el entorno ni las preguntas que permiten desarrollar la capacidad de reconocer lo esencial de lo secundario.

En la web conviven contenidos de distinta calidad, sin jerarquías claras, y es el usuario quien debe decidir. Las empresas privadas buscan, en gran medida, que permanezcamos más tiempo en sus plataformas y consumamos más, no necesariamente que desarrollemos sentido crítico. En cambio, los bibliotecarios tenemos el compromiso de aprender y enseñar a reconocer información confiable, a desarrollar pensamiento crítico y a comprender el contexto en que se produce la información.

Reducir los servicios bibliotecarios a plataformas tecnológicas comerciales debilita su dimensión humana y deja de lado las habilidades y competencias que buscamos desarrollar en nuestros usuarios. Además, ignora principios éticos fundamentales de la profesión, como la inclusión y el acceso equitativo a la información, sin discriminación por motivos tecnológicos, culturales o económicos.

